MAS VALE

PAJARO EN MANO...

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

1696

ORIGINAL DE

Ernesto Silba y Arengo.

PRECIO 4 REALES VELLON.

GIBRALTAR:-Imprenta Calpense, College Lane.

LA PUBLICIDAD.
Libreria clásica de los Hijos de
J García Taboadela.

Libros de 1.ª y 2.ª enseñanza.—Manuales de artes y oficios.—Obras místicas y predicables.—Historias, poesias y novelas
Calle de Molina-Larios núm. 1, con fachada á la calle de Granada y Duque de la Victoria.—MALAGA.

Pesetas

MAS VALE

PAJARO EN MANO...

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

Ernesto Silva y Arengo.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

GIBRALTAR:—Imprenta Calpense, College Lane.

ES PROPIEDAD DE SU AUTOR.

A MI MADRE.

—:o:—

Recibe tierna madre mia como prueba de cariño inmenso esta pequeña ofrenda que te dedica

EL AUTOR.

San Roque 31 de Marzo, 1870.

724568

PERSONAJES.

Don Canuto... ... ... 60 años.
Luisa ... ... 17 „
Cárlos ... ... 23 „

La escena pasa en Madrid, casa de Dn. Canuto.

ACTO UNICO.

—o—

Sala decentemente amueblada, Puerta al fondo y laterales.

ESCENA I.

Don Canuto y Luisa.

CAN. Te repito que no accedo
tu quieres un disparate,
y haré que se desbarate
ese malhadado enredo;
y aunque á tu gusto no cuadre
al tal Don Cárlos dirás,
que nunca suyas serás
pues te lo manda tu padre.
Luisa sueñas por ventura?
De pensarlo solo trino,
cometer tal desatino
lo comprendo una locura.
Tu elevado nacimiento,
tu noble estirpe, tu raza,
desde luego lo rechaza,
no hables mas de casamiento.

LUISA. Don Cários es tan juicioso,
tan sencillo y tan amable,
tiene un caracter afable
y un corazon generoso.

CAN. Necias escusas no quiero,
de ningun modo consiento,
desprecio ese pensamiento
por mezquino ruin y artero;
no es partido ventajoso,
tu te mereces un hombre
noble y rico; no te asombre
don Cárlos es un tramposo,
un deshecho calavera,
un jugador, un perdido.

LUISA. ¿Pero es de ti conocido
para hablar de esa manera?

CAN. No quiero que me avergüences
en paz deseo vivir
en este mundo, y morir
tranquilo, no te convences?

LUISA. Pero eso es sacrificarme.

CAN. Y llamas tu sacrificio
al hacerte un beneficio?

LUISA. Al contrario esclavizarme.

CAN. Soy su padre señorita;
de ningun modo tolero
que cometa un desafuero. *(Luisa llora.)*
Vamos querida Luisita.

LUISA. ¿Porque eres tan inflexible?

CAN. Porque quieres cometer
una accion que puede ser
en estremo asaz punible;
y en fin porque estoy cansado
de sufrir tanta sandez,
y no quiero á mi vejez
el vivir desesperado.

LUISA. Vaya que es mucho.....

CAN. Otra vez
volvemos al mismo tema?

es preciso tener flema
para tanta pesadez.
Hasta aquí todo con calma
y paciencia lo he tomado:
pero ya estoy fastidiado
y por la paz de mi alma
juro que no sufriré
los tormentos que he sufrido;
tu tienes tu prometido
y á él, cuanta que dar tendré.

LUISA. Pero si nunca lo he visto
me quieres sacrificar.

CAN. Ya lo llegarás á amar
todo le tengo previsto.
Esto no es descabellado
porque jóven, guapo, rico,
noble, formal y buen chico
y en el gran mundo educado,
es partido que yo creo,
ser del todo ventajoso;
tu porvenir es precioso
y en fin llena mi deseo.
Bien sabes cuanto te quiero;
oye la voz de este viejo
y sigue hija su consejo;
que comprenderás espero
son muy justas mis razones;
no te engañe el corazon,
medita con detencion
mis severas reflexiones.

(vase.)

ESCENA III.

Luisa.

Un porvenir de alegría
yo placentera soñaba

y tras su huella marchaba
mi exaltada fantasía.
De pesar y pena muero,
si me faltan sus ternezas,
que me importan las riquezas?
No es Cárlos á quien yo quiero?
Es un delito el amar?
aunque mi padre se oponga
y que docil me suponga
á Cárlos no he de olvidar.
Como es posible olvidarlo
con tranquilidad y calma?
tiemblo, sí, porque mi alma
no puede dejar de amarlo. *(pausa.)*
Es necesario evitar
que mi padre llegue á verlo,
y como podré yo hacerlo
sin que se pueda enterar?
Verdadera es mi pasion;
por contrariada que esté,
buscando amante hallaré
tal lance solucion.

ESCENA III.

Dicha y Cárlos.

CARLOS. Adios, Luisa hermosa mia.
LUISA. Cárlos del alma.
CARLOS. Que tienes?
estás triste? que te pasa?
LUISA. Con mi padre hablé y no accede.
CARLOS. Pero cuando?
LUISA. Hace un momento,
¡que desengaños mas crueles!
CARLOS. No te apures vida mia
y ni en tales cosas pienses;

busquemos algunos medios
que el amor todo lo puede;
en vez de apocar el ánimo
y andar con llantos y dengues,
pensemos, pensemos algo
por vida de Santa Yrene.

LUISA. Mi padre quiere casarme
con un sobrino que tiene
en Cuba, que es millonario
y con energía sostiene,
ha empeñado su palabra
á su amigo Don Vicente,
de enlazarme con su hijo.

CARLOS. Será quizás algun ente.....

LUISA. Es noble, y tu sabes bien
que mi padre solamente
me casará con un hombre
que tenga.....

CARLOS. Justo con ese;
y sacrifica tu dicha
y porvenir; tu me quieres
y aunque tu padre se oponga
nuestro amor sin duda vence.
Como se apellida el tal?

LUISA. Quien dices?

CARLOS. Quién? tu pariente;
ese dichoso primito.

LUISA. Don Antonio de Meneses.

CARLOS. Meneses dijiste?

LUISA. Si
y marqués de Crevillente.

CARLOS. El mismo! que gran fortuna!

LUISA. Mas.....

CARLOS. El cielo nos proteje.

LUISA. Esplícate, sé mas claro,
vamos, habla.
CARLOS. Justamente;
no me he engañado; respiro.
LUISA. Pero Cárlos quien te entiende?
que te pasa? estoy en ascuas;
dime pronto que sucede.
CARLOS. Somos felices, dichosos,
corazon, respira fuerte;
Hace cosa de dos años
entraba por Albacete,
y tropiezo con un jóven
de gallardo continente;
Pregúntole por la calle
donde está el hotel de Oriente,
y amable fino y galante
me acompaña incontinenti;
Llego á la noche al casino
y en un salon donde un verde
paño, una mesa cubria,
me siento; allí diferentes
personas fijas estaban
con sus vistas en un siete;
el siete estaba cargado
de plata de oro y billetes.
Copo, este jóven gritó
y quiso su buena suerte
que á las tres ó cuatro cartas
primero el siete viniese.
El banquero ya arruinado
se levanta; entonces cede
su asiento; lo ocupo yo;
tiro cartas, otro siete
y copo repite el jóven
y esta vez amiga pierde;

sigo tallando y el hado
sigue con él inclemente;
perdió; á mas esta cartera
con unos quince billetes;
total, unos tres mil duros
y tambien estos papeles. *(los saca.)*
Yo no los vi te aseguro
hasta que fuí el dia siguiente
á cambiar en un comercio
por metal cinco billetes.
Corro á buscarlo á la fonda
tratando de devolverle
los documentos perdidos,
pero hija el tal Meneses
partió para Cartagena
horas antes que yo fuese;
de allí querida salió
para Cuba en un paquete
y allá estará hoy sino,
se lo han tragado los peces.
Es una cédula en regla;
ahora yo seré Meneses,
tu me nombrarás de primo,
este plan que te parece?
Nos casamos; despues Luisa
Dios nos ayudará, entiendes?

LUISA. Que fortuna! que alegria!
Pero y si lo descubriese?

CARLOS. Pierde cuidado Luisita;
pruebas cantan; los papeles.

LUISA. Mas siento pasos; adios
ánimo.

CARLOS. Adios!

LUISA. Buena suerte *(vase.)*

ESCENA IV.

Cárlos y Don Canuto.

CAN. Caballero !
CARLOS. Servidor.
CAN. (Quién será este barbilindo !)
CARLOS. Sois vos Don Canuto Ocaña ?
CAN. Justamente, soy el mismo.
CARLOS. Ah ! que fortuna ! *(corre á abrazarlo.)*
CAN. *(retirándose)* Demonio !
este hombre ha perdido el juicio !
Caballero !.....
CARLOS. Don Canuto
soy Antonio, su sobrino,
he llegado de la Habana,
siento un placer infinito
en conocerle.
CAN. Conque eres
Antonio, á mis brazos hijo,
Que alegria ! cuan dichoso
me encuentro.
CARLOS. (Si á descubrirlo
llegara.)
CAN. Cuan feliz soy !
(Guapo mozo voto á Cristo !
Ciertamente mi Luisita
amará á este jovencito.)
Mas dime cuando llegaste
y tambien como has sabido
siendo este Madrid tan grande
que en esta casa vivimos
pues un mes escaso hará
que habitamos este piso.
CARLOS. (Que aprieto ! que le diré !
esto si que es compromiso !)

He llegado esta mañana
y me hospedo en el suizo
donde tengo mi equipage;
como usté es tan conocido
me dieron señas exactas
de su nuevo domicilio
y héteme aquí sano y salvo.

CAN. Muy bien querido sobrino.

CARLOS. Pasaremos á otro asunto
que es de mucho interés tio.
Mi padre cuando partí
estas palabras me dijo.
" He empeñado mi palabra
" á mi mas querido amigo
" Señor Don Canuto Ocaña
" de enlazarte mi buen hijo..."

CAN. Ya con tu prima Luisa.

CARLOS. Corro á Madrid mi buen tio
ansioso de conocerla
para unir nuestros destinos
cuanto antes; seductora
en mis sueños la imagino;
dígame usted si me engaño.

CAN. Ca! no ni por pienso chico;
tiene diez y siete abriles
y su cara es un hechizo.

CARLOS. Me alegro mucho, me alegro.

CAN. Voy á ponerte sobrino
de todo en antecedentes;
tu que el mundo has recorrido
debes tener esperiencia
sino por la edad.....

CARLOS. Sí tio.

CAN. Pues bien; tu sabes que todas
las chicas cuando han salido

del colegio, se figuran
que el mundo es un paraiso,
que el dinero nada vale,
la comodidad delirio,
y otras mil sandias ideas
de necio platonicismo,
que han leido en las novelas
y folletines malditos.
Bien; mi Luisa es una de ellas.
Un tal Cárlos, un perdido.

CARLOS. (Gracias.)
CAN. Un tuno, un hambriento.
CARLOS. (A que pierdo los estribos?...
Prosiga.
CAN. Es quien ha vuelto
á tu prima Luisa el juicio.

CARLOS. Malas noticias me dais.
CAN. No hijo, eso es un capricho
que tan pronto pasará
como ella vea á su primo;
porque al fin tu eres Antonio
guapo jóven y muy rico.

CARLOS. Gracias por tanto favor.
CAN. Esto no es favor no hijo,
esta es la verdad á secas;
que eres muy guapo te digo.

CARLOS. (Este ya cayó en la red.)

CAN. Y despues un marquesito;
solo pensar es bobada
que ese necio Don Carlitos
pueda ni por un momento
el rivalizar contigo.
CARLOS. Pero no, y si le costara
este amor un sacrificio?

CAN. Preocupaciones ridículas;
yo sé muy bien lo que digo;
mi conciencia buen Antonio
no me remuerde; tranquilo
estoy, pues solo deseo
y en el mundo me desvivo
por labrar su bienestar;
yo le ofrezco un buen partido;
no es preferible mil veces
á casarla por San Tito,
con un hombre que no tiene
ni aun siquiera para él mismo?
pues su desgracia seria;
mi deber de padre amigo
á oponerme á tal enlace
me ordenaba, voto á brios.
CARLOS. (Que bien preparado estaba.
Yo no sé como respiro.)
CAN. Nos absorve la atencion
este asunto que es tan ínfimo;
hablemos pues de tu padre
el mejor de mis amigos.
Pero á tu novia deseas
conocer; sí, sí, sobrino
voy á llamarla al momento.
CARLOS. Quizá ocupada.....
CAN. No hijo.
Luisa, Luisa sal querida
que aquí tienes á tu primo.

ESCENA V.

Dichos y Luisa:

CAN. Te presento á tu futuro.....
Vamos que tal?

CARLOS. Oh! muy bella!
¡Señorita!
CAN. Cumplimientos,
Vamos, vamos mas franqueza
déjese á un lado el usted
y esa política necia;
mas, cuando será tu esposa
pronto, voto á Santa Tecla.
Que te dije esta mañana?
Luisa? vamos no te acuerdas?
LUISA. Tiene razon padre mio,
si (corazon no me vendas.)
CARLOS. (*á Luisa.*) (Animo, siga la broma
serenidad y firmeza.)
Luisa, prima encantadora.
LUISA. (Que rubor y que verguenza.)
CARLOS. Tu padre ves no se opone;
es preciso que tu accedas
y asi colmarás mi vida
de la dicha mas completa.
He corrido para verte
unas mil quinientas leguas,
y espero que estos afanes
obtendrán su recompensa.
CAN. Bien, bravo, voto á Pilatos
que el oirte me deleita.
CARLOS. Accedes hermosa prima?
Porque callas? no contestas?
CAN. Galanteador es Antonio.
CARLOS. Quia! no por cierto que ella
de hermosura es un prodigio
y un conjunto de belleza.
LUISA. Gracias que sin merecerlo
tanto favor me dispensa.
CAN. (Bien, bravo, la cosa marcha.)

CARLOS. Esta es la verdad á secas.

CAN. Y tu padre? que me dices?
está viejo? se conserva?
Mi mejor y fiel amigo
confidente de mis penas;
lo quiero como á un hermano
que bueno y valiente era!
Cuando estaba en el servicio
y su deber á la guerra
le llamaba, yo lo he visto,
con serenidad entera
siempre que entraba en accion
ir en las filas primeras;
él se llevaba la palma,
que talento! que destreza!
Vamos solo al recordarlo
hijo pierdo la cabeza.
Me prometió una amistad
franca, leal y sincera,
y yo á mi vez le juré
no olvidaría su promesa;
y vuestro enlace hijos mios
mucho en este dia me alegra
pues con acto tan solemne
vuestros lazos mas se estrechan.
No te parecen justísimas
estas razones espuestas?

LUISA. Ciertamente, mas me pide
sacrificio.....

CAN. Ten la lengua.

CARLOS. Estos afanes prolijos
se convertirán en penas?

LUISA. ¡Dios mio! que hacer!

CAN. Cumplir
como sumisa y buena
los mandatos de tu padre
que solo tu bien desea.
CARLOS. Yo no puedo consetir
si Luisita se violenta.
CAN. (Vamos hija, sé obediente
y no amargues mi existencia.)
LUISA. Bien... accedo...
CARLOS. Cielos? cierto?
No me engañas ? no es quimera ?
LUISA. No, querido primo, no.
CAN. Mil veces bendita seas.
CARLOS. Es un ángel de bondad.
CAN. Oh ! si, Luisita es muy buena,
sobre todo muy juiciosa.
LUISA. Tanto elogio me avergüenza.
CARLOS. Merecidos son por cierto.
CAN. (Que candor y que pureza !
CARLOS. (*á Luisa.*) (Sostengamos el papel
que por poco se pleitea.)
Espero querido tio
en que un favor me conceda.
CAN. Desde luego voto al Chápiro !
CARLOS. Pues bien nuestra boda es fuerza
que dentro de quince dias
ó antes si posible, sea ;
que negocios muy urgentes
allá exijen mi presencia
y no puedo detenerme
el tiempo que yo quisiera ;
y mi padre el pobre viejo
bastantes penas le cuesta
estár de mi separado ;
mi salida fué violenta

lloraba como un chiquillo
y me rogó que la vuelta
fuese pronta y yo espero,

CAN. Justo, justo, razon llevas;
ya hablaremos mas despacio.

CARLOS. Comprende.....

LUISA. (Dios nos proteja.)

CAN. Bien, basta, mientras yo vuelvo
con tu futura te quedas.
Hasta luego.

CARLOS. Hasta despues.

CAN. (Que hermosos! benditos sean!)
(vase.)

ESCENA VI.

Dichos menos Canuto.

LUISA. Cárlos! que miedo he tenido!

CARLOS. No tengas ningun cuidado;
todo está á pedir de boca;
tu padre cayó en el lazo,
ni una remota sospecha
tiene; está además ufano
con la llegada de Antonio;
eso le trae trastornado
y no es fácil se aperciba
de la verdad de este caso.

LUISA. Siento una tristeza estraña,
desconocida, si, Cárlos;
me parece que el proyecto
no ha de dar buen resultado.

CARLOS. Mas porque auguras mal? dí?
me conoce el viejo acaso?
mis documentos preciosos
que no serán necesarios,
son pruebas irrecusables,

convincentes de contado.
Anda sin seso, ni tino
á su Antonio quiere tanto?
Mas dejemos la tristeza
y los lamentos á un lado;
hablemos de nuestra dicha,
de nuestro porvenir grato
no eres feliz Luisa mia?

(Entra Don Canuto; se queda detenido; trae una carta.)

LUISA. Mucho si, mi bien amado.
Tu sonrisas me enamoran,
tus palabras son mi encanto,
tus miradas me estasian
y tu amor tan puro y casto
me hace ver un paraiso
de ilusiones.
CAN. (Bravo! Bravo!
bien.
CARLOS. Tu acento melodioso
cual de ruiseñor el canto,
de placer mi pecho embarga;
tu candor dueño adorado,
tu pureza, tu inocencia
tu mirar tan dulce y grato;
forjar hacen en mi mente
un cielo.
CAN. (! Amantes, es claro!)
LUISA. Y cuando unidos estemos
por los vínculos sagrados
libres de tanta ficcion
y tambien de sobresaltos,
seré dichosa y feliz
cual nadie en el mundo Cárlos

CAN. (Ha dicho Cárlos, demonio!
ya, ya, se habrá equivocado.)
LUISA. Si mi padre comprendiera
que esto no es mas que un engaño.....
ya te puedes figurar.
CAN. (Que es lo que dicen? me escamo.)
CARLOS. No te apures, te repito
que los papeles al canto.
CAN. (¿Papeles? no acierto á fé.)
CARLOS. Pues no están acreditando
ser Antonio de Meneses?
Ya que mi clemente hado
quiso en aquella ocasion
que llegaran á mis manos,
teniendo necesidad
de ellos nos aprovechamos.

(Muestras de grande impaciencia en Don Canuto.)

Muy pronto nos casaremos
y entonces, pierde cuidado
tu padre se aplacará.
CAN. (Se puede dar mas descaro?
habrá tunante mayor?
conque de mi se han burlado?)
LUISA. Yo tengo remordimientos
mi padre me quiere tanto?
CARLOS. Para lograr nuestra union
era preciso este paso.

ESCENA VII.

Dichos y Don Canuto que aparece bruscamente.

CAN. Conque ha querido engañarme?
sus palabras escuché
y me detuve no sé.....

Creyó usted alucinarme
con sus mentidas razones?

LUISA. ¡Vírgen Santa!

CARLOS. ¡Caballero!

CAN. Ni una palabra mas quiero
que vindique sus acciones.
Se portó villanamente
viniendo infame á turbar
la dicha que yo á gozar
me entregaba dulcemente.

CARLOS. Señor.....

CAN. Nada, le repito
que jamás accederé
y que siempre me opondré
á ese bodorrio maldito.

LUISA. Yo lo creo digno de mi.

CARLOS. Usted me insulta y me ofende.

CAN. Que es lo que quiso y pretende?
Váyase pronto de aquí;
le advierto que si insistiera
en el caso me veria
de castigar su osadia
tan villana como artera;
quítese de mi presencia
sino quiere que le arroje
de mi casa.

CARLOS. No se enoje.....

CAN. Habrá mayor insolencia!

LUISA. Papá por Dios!

CAN. Lo repito!
vamos, no respetar mis canas.....
por vida de..... me dan ganas.....
descaro mas inaudito.

CARLOS. He sufrido á la verdad
mil insultos sin razon.

¡Muerto está mi corazon!
¡Luisa hasta la eternidad!
(Trájicamente vase.)

ESCENA VIII.

Dichos menos Cárlos.

CAN. Y es mi hija la que así
burlando mi buena fé
me engaña; jamás pensé
tanta maldad; ¡ay de mi!
Despreció un padre los goces
naturales de la vida;
y recompensa? cumplida
de desengaños atroces.
Hay cosa que mas aflija?
hasta yo su siervo he sido
pero ya estoy convencido.....
LUISA. Padre.....
CAN. Tu no eres mi hija.
La que olvidando consejos
nobles, grandes, paternales,
consejos que son iguales
á los mas puros reflejos;
la que unirse quiere á un hombre
de una condicion rastrera,
es una mujer cualquiera
no debo darle otro nombre.
LUISA. Que delito he cometido?
CAN. Con esa endiablada calma
lo preguntas? por mi alma
no lo entiendo; te has reido
de todas mis reflexiones
por tan denigrante amor,
y aun no conoces tu error?

Segun eso, veo supones
te portaste dignamente
mis consejos despreciando,
todo por seguir amando
á ese tuno ciegamente.

LUISA. A usted así le parece
mas sus razones me esplico,
es Cárlos pobre, no es rico,
por eso á mi vista crece.

CAN. ¡Insolente! pues que fundo
lo que digo en la riqueza?
lo que siento es que así empieza
por ti á criticarme el mundo.

LUISA. Yo le amo; yo le adoro,
y aunque el mundo se opusiera,
sin vacilar le quisiera
pues en ello no hay desdoro.
Constituye mi alegria.....

CAN. No prosigas insensata;
Luisa, Luisa, cuan ingrata
eres, y cuanta osadia.
Olvidarás á ese tuno;
tu quieres que nos embrome?
en fin con amor no come
en este mundo ninguno.
Marcha y piensa con despacio
de mi consejo la esencia,
y apaga la efervescencia
que en tu alma diste espacio.

ESCENA IX.

Canuto solo.

Yo que vine á descansar
del mundo desengañado,
con el cuerpo acribillado

harto ya de pelear,
y esta vida concluir
junto á una hija que en vez
de endulzarme la vejez
tan solo me hace sufrir,
yo que tan lleno de afan
vine á libar las delicias
de filiales caricias
que el mayor encanto dan;
y estos afanes prolijos
son tan mal recompesados
é inícuamente pagados!!
¡¡¡ingratos, ingratos hijos!!!

(Pausa, Don Canuto repara en la carta; la lee en voz alta.)

" Habana treinta de Octubre
" de mil ochocientos cinco.
" Con pesar y sentimiento
" Canuto te participo,
" que Antonio sin conocer
" el pactado compromiso,
" la mano de rica jóven
" sin consultarme ha pedido.
" Mis consejos son en vano
" y en vano cuanto le digo;
" todo es inutil; está
" plenamente decidido
" á efectuar este enlace,
" y acceder me fué preciso.
" Mas no por esto se entibie
" nuestro afecto tan antiguo,
" en Vicente de Meneses
" siempre tienes un amigo."

HABLADO.

¡Que golpe Dios de bondad!
de amigo le daba el nombre;
no creia en ese hombre
tan hipócrita amistad.
Amigos ¡oh que ironia!
no se encuentran en la tierra;
este mundo solo encierra
maldad, bajeza y falsia.
De ese sacrosanto fuego,
de ese divino raudal,
de ese amor tan celestial
hacen los hombres un juego.
Corrompida sociedad
do solo el engaño existe!
Nuestra condicion es triste,
en el mundo no hay verdad.

váse.

ESCENA X.

Cárlos.

Pues señor, la Providencia
va á todas partes conmigo
mi buena suerte bendigo
y mi feliz existencia.
Yo salí desesperado;
en mi cerebro bullia
una atroz meláncolia;
me encontraba en mal estado.
En el suicidio pensé
haciendo punto final,
y al dirigirme al Canal,
un amigo me encontré.

Ya cansado de existir
iba á matarme de fijo,
y el tal amigo me dijo;
" A donde vas "? " A morir "
le respondí trastornado.
" Bárbaro deten el paso "
prosiguió! ¡" Que raro caso,
no eres hoy tan desgraciado "!
" Te estás mofando de mi?
" Dios me libre "! que! no hay tal "!
" Toma " " Que?" " Una credencial,
has ascendido." ¡Ay de mí!
fué mi sola aclamacion
pues estático quedé.
¡Ca! esplicar jamas podré
lo grande de mi emocion.
La tomo, desdoblo y leo,
y ¡oh fortuna! lo que vales!
¿haber? doce mil reales,
mi aspiracion, mi deseo.
Y ligero cual la pluma
vengo á Don Canuto á ver,
para darle á conocer
el feliz suceso en suma.

ESCENA XI.

Dicho y Luisa.

LUISA. ¡Cárlos del alma!
CARLOS. Luisa
mi alegria pasa de raya.
LUISA. Vete Cárlos.
CARLOS. Que me vaya?
LUISA. Pero date mucha prisa,
que si mi padre viniera.....

CARLOS. No, no hay nada que temer;
yo á tu padre pienso ver
de cualquier modo ó manera.
LUISA. Pues que ocurre?
CARLOS. Mira eso.
LUISA. Tu ascenso! oh! que alegria!
CARLOS. Te juro que en este dia
de júbilo pierdo el seso.
LUISA. Pero tu tenias noticia
de ese inesperado ascenso?
CARLOS. No, mas que principio pienso
á ver la suerte propicia.
Son, si, son inesperados
estos doce mil reales;
mas mis servicios leales
debian ser recompensados;
es muy justo y con razon
se me nombró en el consejo;
era el oficial mas viejo
de todo el escalafon.
No hice mas que echar los dientes
y en esa oficina he estado,
siempre á la pluma pegado
entre causas y espedientes.
LUISA. Si mi padre no accediera
cuan desgraciada seria
CARLOS. No te apures vida mia
accederá.
LUISA. Dios lo quiera.
Ay! que momentos pasé
pensando Cárlos en tí;
la amargura que sentí
esplicar jamás podré.
CARLOS. Perdóname Luisa amada
estaba fuera de mi;

y cuando salí de aquí
con la mente trastornada
sin comprender lo que hacia
pues me cegaba el dolor,
escojí el medio mejor
que en tal situacion podia;
ir al Canal, suicidarme.

LUISA. Horror! horror! Cárlos mio.

CARLOS. Puesto que tu padre impio
se propuso desahuciarme.

LUISA. Y á cabo hubieras llevado
tan tremenda decision?

CARLOS. Y tanto que el corazon
lo tenia destrozado.
Mas cuando loco marchaba
á concluir con mi vida,
esta credencial querida
un milagro efectuaba;
pues al verla, mi cabeza
el suicidio desechó,
y en ella tan solo ardió
la llama de la riqueza.
Imaginé en el instante
que unidos con tiernos lazos,
te estrechaba ya en mis brazos
lleno de amor, palpitante.
Imaginé que mi alma
volando á mayor espacio,
solo entrevia un palacio
de apacible y dulce calma;
y que hasta ya un chiquitin
en mis rodillas jugaba,
y yo dichoso besaba
sus mejillas de carmin;
y por eso vengo á ver

á tu padre satisfecho,
y decirle; todo es hecho
seis cientos duros de haber.

ESCENA XII.

Dichos y Don Canuto.

CAN. ¡Caramba! otra vez aquí?
es esto acaso algun juego?
CARLOS. Don Canuto yo le ruego.
CAN. Piensa burlarse de mi?
Le he dicho tres cientas veces
que nunca suya será.
CARLOS. Don Canuto basta ya
de comedias y entremeses.
CAN. ¿Como?
LUISA. ¡Papá!
CARLOS. Yo le pido
que me escuche.
CAN. (Falta poco,
para que me vuelva loco.)
CARLOS. Con el corazon henchido
de inmensísimo placer,
vuelve á Vd. á recurrir
pues ya tengo un porvenir
muy decente que ofrecer;
mi fortuna ha variado
pero mucho Don Canuto,
aquí tiene usted el fruto
por tanto tiempo esperado.

(Le da la credencial; Don Canuto la lee en voz alta.)

CAN. " El ministro de Fomento
" con fecha tres del corriente,
" comunica lo siguiente

" que le participo atento.
" El regente que Dios guarde
" tiene en consideracion
" los servicios que ha prestado
" Don Cárlos Rodriguez Coll,
" y decretar se ha servido
" nombrarle oficial mayor
" de la oficina de cuentas
" en el negociado dos;
" con el haber anual
" de diez mil reales vellon,
" y otros dos mil ademas
" para gastos de.....

CARLOS. Que son
justos doce mil.

CAN. Cabales.
(Y que al mes son mil reales;
Siento así..... una sensacion
de amnistia?... que he de hacer?
el otro se fué pues este.)

LUISA. Es preciso que conteste.

CAN. Por contestado muger.

CARLOS. Pero.....

LUISA. Papá.....

CAN. Voy á hablaros
de este modo ya varia;
que demonios! amnistía
Yo os bendigo y á casaros.

LUISA. Oh! gracias padre querido.

CARLOS. Gracias yó tambien os doy.
Feliz y dichoso soy;
mis afanes se han cumplido.

AL PÚBLICO.

Can. *Me tendré que conformar*
que el refran dice y no en vano,
" Mas vale pájaro en mano
" que ver un ciento volar."

FIN DEL PROVERBIO.